

todos los animales se reunieron en un lugar para divertirse, cuando llegaron los hombres y los encerraron dentro de un círculo de fuego: el conejo fué el que más pronto propuso un medio de salvación y aconsejó que la comadreja abriera un subterráneo en el cual podrían salvarse todos. Terminada la obra, quiso el conejo ser el primero en meterse allí, pero todos se quemaron excepción hecha de la comadreja y de un pajarito que había estado vigilando y advertido á los animales. Cuentan, además, los madís que el león era antiguamente tan grande que sus rugidos hacían retemblar toda la tierra y mataban á los hombres que luego la fiera devoraba: un hombre suplicó al espíritu que ha creado á los hombres y á los animales que hiciera un poco más pequeño al león, súplica que fué atendida quedando éste reducido al tamaño que hoy tiene.



Sepulcros de los madís parecidos á los dolmen (según Roberto W. Felkin).

Kaufmann reduce todo el culto de los baris y de los dinkas á los sacrificios y dice: «los negros no saben lo que es orar á Dios ó al diablo.» Hablando de los madís, describe Felkin una especie de culto que se celebraba en un círculo de piedra, en donde se mataba un cordero con cuya sangre se rociaba á los circunstantes: en esta descripción se pinta al matarife como el hombre más influyente de todo el distrito.

Los schilluks juran entre sí sólo por Niekam y de sus juramentos éste es el único en que puede confiarse hasta cierto punto. Niekam tiene en todas las aldeas un templo ó una casa y hasta posee aldeas enteras habitadas por una casta privilegiada y muy respetada que viene á ser una especie de aristocracia sacerdotal. Esta recibe una parte de todo el botín que se coge á los extranjeros ó á los enemigos y nadie se atreve á acercarse á sus vacas ni siquiera para ordeñarlas. Las riquezas de los caudillos son ocultadas en el distrito de la ciudad que está destinado á Niekam. En los bosques de acacias de la orilla del Nilo hay algunos espacios libres en los cuales los schilluks danzan en honor de un ser superior.

La vida de familia y la del municipio ó comunidad ofrece en estos pueblos escasas novedades: las cazas de esclavos de los nubios han producido en ellas efectos tan devastadores que puede considerarse como una prueba de bondad el que no hayan caído en una falta absoluta de leyes. Sus usos

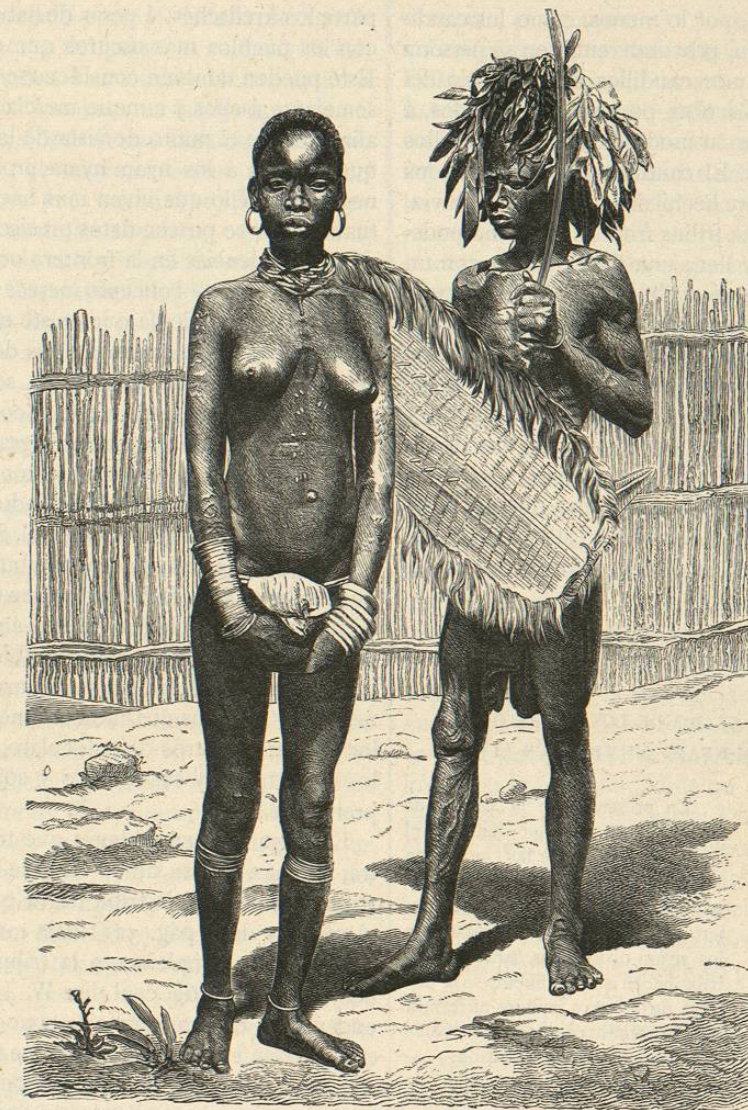
Encuéntrese por último también el culto de los árboles del cual tantas veces hemos hablado. Niekam se apareció debajo de un árbol en forma de diversos animales y aun en la de un niño, y desde entonces el árbol es tenido por sagrado, haciéndose debajo de él varios sacrificios y adornándolo con cuentas de cristal y trozos de pieles. Cuando una adivina se sienta bajo su sombra, la gente le pregunta con preferencia acerca de sus asuntos y le pide consejos. En cierta ocasión los turcos cortaron un árbol desde hacía mucho tiempo sagrado, circunstancia que ellos ignoraban, y los schilluks que consideraron aquello como una gran desgracia, fueron en procesión al sitio en que aquél se levantaba para sacrificar un buey y llenaron el aire con sus lamentaciones para aplacar la cólera de su divinidad, negándose durante muchos días á llevar provisiones al campamento.

y costumbres son los mismos de los negros, de suerte que sólo apuntaremos algunos hechos especiales y característicos. Todas las aldeas madís tienen algunos círculos íntimos de amigos, cuyos individuos viven cerca unos de otros, hacen juntos sus comidas, se ayudan mutuamente en el cultivo de sus campos y se auxilian, por ende, en la adquisición de grandes propiedades particulares, pues la roturación del suelo trae como consecuencia inmediata la posesión del mismo. Las tribus se dividen en clanes que por tradición se distinguen entre sí por el número de piedras que llevan, por más que en realidad no haya tales piedras. «¿Cuántas piedras llevas?» es la primera pregunta que se dirigen al encontrarse dos madís: un número igual significa hermandad. Entre los schulis, contra la costumbre casi general, las mujeres tienen voz en la elección de marido, lo cual habla en favor del mayor respeto que aquéllos profesan á sus hembras, las cuales, en realidad, ocupan en esta una posición más elevada que en las otras tribus vecinas, excepción hecha de los madís del Este del Nilo, de los wagugus de las cercanías del lago Victoria y sobre todo de los mombuttús, pueblos en los cuales las mujeres son tratadas cortésmente y prontamente vengadas si alguno las insulta. Entre los morus está prohibida la exogamia. Brun-Rollet refiere hablando de los dinkas que cuando una viuda se casa con un hombre que no puede darla dote, los hijos que de él tiene llevan el nombre de su difunto marido y añade: «el dote hace á la mujer esclava.» El parentesco inmediato apenas

es impedimento para el matrimonio cuando el elemento decisivo de éste, la fortuna, lo hace apetecible. Aquella antigua princesa dinka que gobernaba en la confusión de islas pantanosas de los mescheras de Bahr el Ghazal; aquella «Schol» que ha dado á conocer la descripción idílica de Schweinfurth, ofrece un buen ejemplo de estas relaciones familiares, pues se casó con el hijo de su primer marido que nada tenía, cuando ella poseía en ganados, anillos, cadenas, etc., una riqueza fabulosa para aquellas comarcas. Sin embargo, el esposo fué simple partícipe y la esposa conservó

la propiedad de sus riquezas. Entre los schilluks aparecen indicios de derecho hereditario de los sobrinos.

La abundancia de hijos es por regla general notable y la relación entre ellos y sus padres se ha conservado tan bien, aun en una tribu tan fraccionada y oprimida como la de los djurs, que si Schweinfurth no estuviera libre de toda sospecha de parcialidad optimista, el cuadro que nos traza de la vida de aldea y de familia de los djurs y del cual hemos ofrecido una prueba en la pág. 132, podría parecernos un idilio por el estilo de los de Saint-Pierre ó de Forster. Fel-



Negro y negra makarakas (de una fotografía por Ricardo Buchta)

kin también ha hecho recientemente del matrimonio madí una pintura no menos favorable. Entre los madís se reúnen periódicamente todos los individuos de una familia hasta los biznietos y rodeado de ellos el jefe de la misma, el patriarca, dedica un recuerdo á los muertos é inculca en los vivos los deberes de familia. La de los djurs es fecunda en hijos y si no estuvieran en el país los nubios que se apoderan de la mitad de la cosecha del trigo que producen los campos, tiempo hace que esta comarca poseería una población muy densa, como la que sus hermanos de tribu constituyen en el Nilo blanco. Los morus, que, según Felkin, tienen cuatro hijos por término medio cada uno, respetan la castidad de sus mujeres y castigan el adulterio. Desgraciadamente los nubios han importado la prostitución y cuanto con ésta se relaciona, hasta las fronteras de ese territorio: las devastaciones que esto ha producido entre los

baris y los dinkas lamentábalas ya Kaufmann hace 25 años.

La situación creada á los djurs por las rapiñas de los nubios ha perjudicado más que á la vida de familia á la de comunidad y á la de tribu: cuando aquéllas se realizaron, los bongos fueron arrojados entre los dinkas, su país fué devastado y su tribu fraccionada. Los djurs renunciaron á poseer propiedades inmuebles y cultivaron hoy unos terrenos, mañana otros, donde quiera que encontraban un lugar á propósito. También intentaron hacer sus plantaciones en las comarcas que estaban aseguradas contra las rapaces expediciones de los comerciantes, es decir en lugares escogidos en los bosques y previamente roturados y quemados, no teniendo cerca de sus viviendas más que pequeños campos y huertecillos. Los schilluks, en otro tiempo el pueblo más numeroso de este país (según Kaufmann, de medio millón de almas en 1861), fueron perdiendo cada día terre-

no, retrocedieron al Sud y perdieron su capital y sus bosques sagrados. Schweinfurth llama á los dinkas pueblo sin caudillos y sin límites. Cuando oímos contar que un soberano madí, el Tak Farre á quien visitó Felkin, gobernaba, además de su propia tribu, 5,000 cabezas, quedamos sorprendidos ante la grandeza de este Estado; pero sabido es que este caudillo sólo reinaba en tiempo de guerra, pues en tiempo de paz cada aldea se considera independiente. Los madís, los schulís y sus afines ofrecen cierto rasgo democrático con su gran independencia personal. Los sacerdotes, los ordenadores de los juicios de Dios y los jueces tienen entre ellos tanta influencia, por lo menos, como los caudillos, quienes, por esta razón, procuran reunir en su persona todas estas funciones. Algunos caudillos del territorio del alto Nilo que Baker nos describe, podrían ser tomados, á juzgar por su aspecto y por su modo de ser, por caudillos de Angola ó de los wayaos. El caudillo de la tribu de los obbos es un anciano, célebre hechicero y hacedor de lluvia, muy respetado por todas las tribus fronterizas como poderoso maestro de brujería, y lleva una flauta hecha con un cuerno de antilope á la que se atribuye el poder de hacer ó deshacer lluvias. El anciano caudillo Katchiba tiene 116 hijos vivos y todas sus aldeas están gobernadas por éstos. Cuando visita una parte de su distrito para percibir el tributo, va siempre montado en las espaldas de un hombre y acompañado de algunos criados: en estos viajes, una de sus mujeres ha de llevar un cántaro de cerveza para que refresquen el caballero y el caballo. En las aldeas que no le satisfacen el tributo, maldice las cabras y las aves de sus súbditos para que sean estériles, ó bien les amenaza con detener las lluvias.

CAPÍTULO X

LOS PUEBLOS DE COLOR CLARO DE LOS TERRITORIOS DEL ALTO NILO. NYAM-NYAM. MOMBUTTÚS (1).

En presencia de la abigarrada mezcla de pueblos que distingue el territorio del río de las Gacelas en contraste con la monotonía que presenta en otros puntos, queda el viajero admirado al encontrarse con los nyam-nyam. Sus caracteres de tribu hacen que fácilmente se le distinga de los otros pueblos africanos. Son bajo todos conceptos un pueblo de idiosincrasia muy marcada.
SCHWEINFURTH

Una zona de pueblos de color claro, agrícolas y artistas entre el Nilo y el Uelle. — Distribución de los pueblos claros en las tribus más oscuras sojuzgadas. — Bongo-sandehs (nyam-nyam). Caracteres corporales. Deformaciones. Peinado y traje. Altura de la agricultura. Tabaco. Caza. Armas. Instintos artísticos. Familia. Enterramientos. Religión. Antropofagia. Fraccionamiento político. — Mombuttús. Territorio. Habitantes. Trajes de corteza. Pintura y tatuaje. Tocado para la cabeza. Armas. Altura de la industria. Objetos de barro. Música. Relaciones políticas.

Entre los 4 y los 6° de latitud Norte y en el país de las fuentes del río de las Gacelas y de la línea divisoria de aguas que se extiende entre éste y las corrientes que se di-

(1) El nombre de nyam-nyam ha sido tomado del idioma de los dinkas y significa, respondiendo al canibalismo de estos pueblos: «Devoradores, voraces». El nombre que este pueblo se da á sí mismo es el de *sandeh*. Como los mahometanos del Sudán suelen relacionar con el nombre de nyam-nyam (plural, nyamanyam) la idea de la antropofagia, aplican esta denominación á pueblos que no tienen de común con los nyam-nyam propiamente dichos, sandehs, más que el canibalismo. Según Schweinfurth los pueblos vecinos tienen para ellos los siguientes

rigen hacia el Oeste y hacia el Sud, ó al Congo ó al Schari, habita un pueblo de color claro, en manera alguna negro, el de los sandehs, que los nubios denominan de los nyam-nyam y que podría tener más relaciones de afinidad con los danakils, los somalís, los gallas del Este de Africa y los wahunas del país de las fuentes del Bahr el Dschebel, que con sus vecinos de color oscuro. Antes de la época en que los primeros europeos le visitaron, extendióse hacia el Norte sojuzgando ó expulsando á las tribus negras que encontraba á su paso. Sus avanzadas se extienden por todo el Fertit hasta las fronteras de Darfur, en donde les pertenecen en parte los kredsches, á pesar de haberse éstos mezclado más con los pueblos más oscuros que con los nyam-nyam. Al Este pueden también considerarse como pueblo avanzado semejante á ellos y aunque mezclado con extranjeros muy afines desde el punto de vista de la civilización, los bongos que separan á los nyam-nyam propiamente dichos de los negros del Nilo que viven más hacia el Oeste. Hasta la actualidad no se poseen datos precisos acerca de la extensión de sus residencias en la frontera occidental.

Lo que en este concepto merece llamar nuestra atención es la perfecta analogía que existe entre los usos y costumbres de los bongos-sandehs y los de los musgus del Sudán central y occidental: como éstos, son aquéllos poco aficinados á desfigurarse el cuerpo, y con ellos tienen de común la construcción de sus chozas y graneros, las armas y sobre todo el sistema de enterramientos que difícilmente varía dentro de un mismo pueblo. Todo esto justifica quizás la hipótesis de un origen occidental. Schweinfurth, sin embargo, admite, al estudiar á los mombuttús, la opinión de Barth que atribuye á los fulbes un origen oriental y los hace nacer de una mezcla doble (berberisco-árabe y berberisco-negroide) como hipótesis aplicable también á los nyam-nyam. De todas maneras, si no una mezcla marcadamente berberisco-negroide, tenemos una mezcla innegable de pueblos de color oscuro con otros de color claro, pues la diferencia entre los nyam-nyam y sus oscuros y sojuzgados vecinos es sorprendente.

La abigarrada mezclanza que todavía ofrecen, demuestra, además, que su unión data de reciente fecha. En el territorio Makaraka, la tribu negra que le da nombre (véase el grabado de la pág. 321) dista mucho de constituir la mayoría, siendo simplemente la tribu más saliente de aquel conjunto acerca del cual dice W. Junker: «Difícilmente se encontraría en otro territorio conocido del continente africano, en un espacio relativamente tan reducido, una confusión tan abigarrada de fragmentos de diferentes pueblos que hasta la época en que llegaron á aquel país los primeros tratables en marfil y en esclavos amenazaban destruirse mutuamente, gracias á lo cual los invasores mahometanos fácilmente pudieron sojuzgar á los indígenas. El territorio, por el contrario, está precisamente poco habitado por los makarakas, pero como éstos han sido los que más confianza se han captado en las cosas de gobierno, en los servicios de faquines, etc., ese distrito administrativo se denominó Mudirieh Makaraka. Hay una porción de tribus indígenas ó sedentarias desde hace mucho tiempo en el país, en parte con lenguaje, costumbres y usos distintos y algunas de las

nombres: los bongos que habitan al Norte les llaman unas veces muntos y otras manganjas; los djurs y los dinkas que habitan detrás de aquéllos les denominan o-madjakas; los pueblos que viven al Este de ellos, los mitus, les dan el nombre de makarakas ó kakkarakas; los golos les llaman kundas y los mombuttús, babungeras. — Los mombuttús (á quienes recientemente llama Junker mangbattus) llevan entre los árabes el nombre de gurugurus, que recuerda su costumbre de agujerearse las orejas.

cuales pudieron haber sido antiguamente poderosas tribus negras; al paso que en la actualidad están todas confundidas; los liggis, fadjellus, abukajas, abakas, mundus, morus y kakuaks pertenecen á estas tribus ó fragmentos de tribus que aparecen diseminadas por todo el territorio en distritos independientes. Con los progresos del comercio, con la fundación de centros para acampar y hacer el cambio de marfil y de esclavos, y gracias al espíritu cada día más pacífico de las distintas poblaciones, las fronteras de los territorios, antes perfectamente marcadas, fueron desapareciendo gradualmente hasta el punto de que en la actualidad muchas de las tribus citadas se han mezclado entre sí. Más tarde, fundáronse cerca de las estaciones del gobierno colonias de casi todas las tribus mencionadas. Los mismos baris y njambaras se unieron en Lado ó Njambara, en las épocas de hambre ó en otras ocasiones, á los colonos faquines que regresaban á su país, ó fueron llevados por los funcionarios del gobierno á Makaraka para fines puramente colonizadores. Esto ha hecho que este territorio adquiriera un carácter de mosaico, desde el punto de vista etnográfico antropológico, eternamente sujeto á la dispersión y dislocación de los allí residentes. El número de habitantes de la parte más conocida del país nyam-nyam se eleva por lo menos á dos millones.

La manera cómo se efectuó esta propagación nos la explica mejor que nada la historia de los makarakas y de sus afines, los bombes, tribus ambas de los antropófagos nyam-nyam que hace apenas 40 años y procedentes del remoto Occidente, probablemente del territorio de Kana y Kifa situado al Norte del Uelle, emigraron á este país, siguiendo la dirección hacia el Este, y después de varias expediciones de guerra que emprendieron hasta el territorio Njambara, viven pacíficamente en medio de sus vecinos. El espacio relativamente limitado que aun hoy ocupan, á pesar de su posición preponderante, corrobora lo tardío de su emigración. Estos cambios continúan todavía, pues contra los bongos se han unido aquellas partes de los schilluks que conocemos con el nombre de djurs y entre los mismos bongos ha causado la caza de esclavos tantos estragos, que Schweinfurth escribía en 1873: «En todos los países del Islam encuéntrase muchos bongos sirviendo de esclavos á las personas ilustres.» Por otro lado y mientras los árabes devastaban el país de Rohl, los nyam-nyam vieron aumentar sus fuerzas por la inmigración de fugitivos muttis y de otras tribus: su caudillo Mbio consiguió, á fines de 1870, reunir un poder importante, gracias á haber llegado á sus manos, en el transcurso de los años, muchos fusiles, y en la actualidad, los señores del país, es decir los egipcios, tienen en los nyam-nyam tan excelentes soldados que una gran parte de ellos ocupa las barracas del Nilo, fundando nuevas colonias de negros de color claro.

Los hombres y las mujeres de este grupo de pueblos son más vigorosos que en las tribus circunvecinas, pero de menos elevada estatura. La mayor talla que en los nyam-nyam encontró Schweinfurth era de 1'80 metros y Felkin dice que la estatura media de los bongos es de 1'76 metros. Las mujeres son á menudo muy gruesas y forman notable contraste con las delgadas dinkas. Sus cabezas son más anchas que las de los negros que habitan más hacia el Este y pertenecen, según Schweinfurth, «al grado inferior de las braquicéfalas.» Su cabellera es abundante y está siempre formada por los mechones crespados de la raza negra pura. La redonda y ancha cabeza está cubierta de trenzas y cadenillas que podrían caer sobre las espaldas y llegar hasta el ombligo. Unos ojos extraordinariamente grandes, de mirar fran-

co, cortados en forma de almendras, algo oblicuos, cubiertos por cejas muy arqueadas y cuya separación demuestra la notable anchura de su cráneo, dan á la expresión de su fisonomía una mezcla indescriptible de fiera, energía y franqueza. Una boca con anchos labios, una barba redonda y unas mejillas rollizas completan la redondez del perfil del rostro: un cuerpo rechoncho, de no muy desarrollada musculatura, está unido á un tórax desproporcionadamente abultado. Schweinfurth consideró de poca importancia el color de la piel que puede ser exactamente comparado con el brillo mate del chocolate en ladrillos. El color fundamental es el mismo, es decir un rojo de tierra, en contraposición con el bronceado de los pueblos etíopes (kuschitas) de la Nubia. Felkin denomina simplemente á los bongos grises rojos. Como signo característico de tribu tienen todos los sandehs tres ó cuatro cicatrices escarificadas llenas de puntos y de forma cuadrada, practicadas en la frente, en las sienes y en las mejillas y debajo del pecho y sobre el ombligo una figura en forma de X. Además como distintivos individuales ostentan varios dibujos en forma de líneas, filas de puntos ó líneas en zig-zag, hechas en el antebrazo y en el pecho. En las grandes solemnidades, se empolvan el cuerpo con polvos de una madera encarnada y se pintan con el jugo negro de la gardenia trazando dibujos jaspeados irregulares.

Además de estas diferencias corporales, existen otras espirituales que distinguen á estos pueblos de sus vecinos. Junker encontró que las tribus habitantes al Oeste del alto Nilo eran «bajo todos conceptos» superiores á las tribus orientales del valle del mismo. Los colonos faquines de este territorio, después de atender á sí mismos, proveen, en los tiempos de carestía, de trigo al territorio de Lado, y makarakas fueron los que favorecieron al primer vapor que remontó hacia el Mwtán. De ellos salen casi todos los soldados egipcios de las provincias ecuatoriales formando un magnífico cuerpo de ejército. Son valientes, casi temerarios, corteses y alegres. «Ejecutan todas las órdenes — dice Felkin — con la puntualidad de un reloj y al cumplir sus deberes lo hacen con conciencia. Estiman en mucho sus armas, el fusil Remington, y las limpian con extraordinario cuidado.» El propio viajero dice hablando de los bongos: «Son hábiles y aptos para casi toda clase de trabajos y fáciles de organizar: parecen más pacíficos de lo que suele ser común en estos distritos y se dedican principalmente á la agricultura.»

En punto á las deformaciones de las distintas partes del cuerpo, se diferencian esencialmente entre sí las dos porciones principales de este grupo de pueblos. Fuera del tatuaje, no encontramos entre los nyam-nyam más que la costumbre de afillarse los dientes, costumbre no seguida por sus vecinos pero sí por los negros á ellos sometidos, que aquí, como en la región del Congo y en otras partes, ha sido relacionada con la antropofagia. Los scheris, por ejemplo, siervos de los nyam-nyam del Norte, que generalmente son considerados como antropófagos, tienen los dientes afilados en punta. Los bongos son los que más se distinguen por su refinamiento en materia de deformaciones: es en ellos común á ambos sexos la costumbre practicada por la mayoría de los habitantes de la cuenca de Bahr el Ghazal de arrancarse los dientes de la mandíbula inferior, y únicamente al Sud, es decir en la parte de su territorio que confina con los nyam-nyam, vemos este uso sustituido por el de afillarse los dientes. Los bongos que se arrancan los incisivos inferiores suelen también afillarse lateralmente los superiores. En otros individuos se observa una incisión lateral en todos los cuatro incisivos, de suerte que entre éstos puede introducirse un mondadientes de gran tamaño. Las mujeres bon-